



**Oración comunitaria
1ª semana-Mayo 2015**

VISITADOS POR MARÍA

Iniciamos con esta oración el mes de mayo tradicionalmente dedicado a María. Nuestras familias religiosas tienen, casi todas, una fuerte raíz mariana en su espiritualidad. Aprovechemos, pues, para ser visitados en este tiempo por María, contemplémosla, y que ella nos enseñe las verdaderas actitudes para ser fieles a su Hijo. Podemos iniciar nuestra oración cantando.

**Madre de los creyentes que siempre fuiste fiel,
danos tu confianza, danos tu fe (bis)**

1. Pasaste por el mundo en medio de tinieblas
sufriendo a cada paso la noche de la fe.
Sintiendo cada día la espada del silencio,
a oscuras padeciste el riesgo de creer.

Escuchamos un testimonio de Dom Pedro Casaldáliga:

“Entre los amigos tengo fama de «mariano».

Y, realmente, he contado mucho con la Virgen en mi vida. Y he hablado y he escrito mucho de Ella. He rezado mucho a la Virgen. He meditado bastante en Ella. La he sentido muy presente. La amo. Confío en Ella.

Creo en María, Pobre de Yahvé, inmaculada llena de Gracia, siempre Virgen, Madre del Hijo de Dios, Jesucristo, maternalmente asociada a la Vida y a la Muerte de su Hijo, singularmente glorificada en su Asunción, figura y madre de la Iglesia...

Con los años, y con la nueva teología después del Vaticano II; con la experiencia cristiana de la lucha social; con la pobreza de ambiente y de espíritu que le han cincelado a uno en este Mato Grosso, también mi fe en María se ha ido desnudando, más libre y más verdadera. Y Ella ha venido a ser cada vez más, en mi pensamiento y en mi corazón, la cantadora del Magnificat, profetisa de los Pobres libertados; la mujer de pueblo, madre marginada en Belén, en Egipto, en Nazaret y entre los grandes de Jerusalén; «la que creyó», y por eso es bienaventurada; la que «rumiaba», en el silencio de la fe, sin visiones, sin muchas respuestas previas, las cosas, los hechos y las palabras de Jesús, su Hijo; la madre del Perseguido por todos los poderes; la dolorosa madre del Crucificado; la testigo más consciente de la pascua; la más auténtica cristiana de Pentecostés; una gran señal escatológica en medio del Pueblo de la Esperanza...”

Respondemos a este testimonio “Madre de los creyentes”.

A continuación escuchamos el evangelio

Palabra:

Evangelio de Lucas 1,39-45:

María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En

cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Reflexión y contemplación de la escena de la Visitación. Podemos ayudarnos de estos puntos:

Para algunos teólogos la Visitación es un icono muy actual que abre horizontes a la Vida Religiosa. Contemplemos a María que nos revela actitudes e ilumina nuestra vocación.

. María va al encuentro de Isabel grávida de Cristo, echa uno con Él. Plena de Cristo.

. En esta gravidez se cumple totalmente la voluntad de Dios. Todo el proyecto de amor de Dios al mundo se ha concentrado en ella y ella acoge en su sí todo ese proyecto de Dios haciéndolo suyo.

. La actitud de María llena de Cristo es servir. Es la actitud que ha tenido ante Dios y la que va a tener ante la humanidad representada en este momento por Isabel.

. El encuentro de los dos "primos", ambas embarazadas del misterio de Dios, hace saltar la alegría y el agradecimiento. Christian de Cherge, el abad trapense martirizado en Argelia en 1996, sugiere que, entre otras cosas, esta imagen es la clave con la que nosotros, como cristianos, deberíamos encontrarnos con otras religiones, con otras personas en el mundo. Él ve la imagen ilustrando este paradigma.

El Cristianismo lleva a Cristo en su seno, y otras religiones, otras personas, llevan también algo divino, un "primo" divino, uno que señala a Cristo. Y reconoceremos su parentesco, aunque inconscientemente, cuando lo que llevamos haga saltar alguna cosa de gozo en el otro y esa reacción ayude a hacer surgir el "Magníficat" fuera de nosotros; y, como María, queramos permanecer con ese otro para ayuda mutua.

Podemos después de un tiempo compartir lo que nos ha sugerido.

Oración de intercesión

En esta oración dejamos a María que nos visite en nuestras necesidades y en comunión con ella presentamos nuestras súplicas a Dios.

. Por todos los creyentes en Cristo; en comunión con María, Madre de la Iglesia...

. Por los pastores de la Iglesia; en comunión con María, Reina de los Apóstoles...

. Por los que rigen las naciones; en comunión con María, Reina de la paz...

. Por todos los que sufren; en comunión con María, Consuelo de los afligidos...

. Por nosotros aquí reunidos, por nuestras comunidades religiosas; en comunión con María, Madre de Jesús y Madre nuestra...

(se pueden añadir más peticiones...)

Oración todos juntos.

María de Nazaret, cantadora del Magníficat, servidora de Isabel:

¡quédate también con nosotros, que está por llegar el Reino!,

quédate con nosotros, María,

con la humildad de tu fe, capaz de acoger la Gracia;

quédate con nosotros,

con el Espíritu que te fecundaba la carne y el corazón;

quédate con nosotros,

con el Verbo que iba creciendo en ti,

humano y Salvador, judío y Mesías, Hijo de Dios e hijo tuyo,

nuestro Hermano,

Jesús. AMÉN

Y terminamos cantando "el Magníficat"